

24 DE FEBRERO, 1932. SUGESTIÓN, INTIMIDACIÓN, IMPOSICIÓN DE UNA VOLUNTAD EXTRAÑA.



Sándor Ferenczi

Sugestión, intimidación, imposición de una voluntad extraña con escisión de la propia que permanece intacta: es análogo a la influencia violenta de la anestesia y de los estimulantes: “Superego”¹.

I) R.N. (a) Seducción con bellas promesas y excitaciones voluptuosas que impulsan a su cumplimiento; la percepción repentina de que se está por hacerle mal afirmando que es “bueno”. (Ver el trabajo de la Sociedad Británica de Psicología sobre la manera de educar a los niños: se persuade al niño que las cosas que tienen buen gusto son malas y que las cosas desagradables son buenas.) R.N. ha sido obligada a consentir por narcosis. La narcosis misma es vivida como algo hostil a la vida y rechazada; en realidad, no se puede ser anestesiado más que por la fuerza, aun cuando se haya consentido conscientemente. No se renuncia jamás a la voluntad de mantener el control sobre las sensaciones y la motilidad, fuera de toda influencia de fuerzas exteriores. Se cede a la fuerza pero con *reservatio mentalis*. La represión, en realidad, es reprimir manteniendo al mismo tiempo la tendencia originaria (entre otras, plantear un juicio, por ejemplo, una contradicción). ¿Pero dónde se puede encontrar lo que está reprimido, cuál es su contenido, en qué forma lo reprimido continúa en relación con las partes del individuo libradas a la violencia, por qué vía puede tener lugar la reunificación? Respuesta: 1) La voluntad reprimida, es decir, la voluntad que cede a la fuerza, se encuentra, tal como se la experimenta y según la expresión corriente, “fuera de sí”. La voluntad propia se encuentra de algún modo en lo “irreal” en el sentido físico, es decir, en la realidad psíquica, como tendencia que no tiene los instrumentos de poder, es decir, ningún recurso orgánico o cerebral a su disposición, ni siquiera las imágenes mnémicas que son aún más o menos físicas; en otros términos, esta voluntad, que se siente intacta y que ninguna potencia puede matar, se encuentra en el exterior de la persona actuando con violencia, y continúa, por medio de esta escisión, negando que sea ella quien efectúa los actos. Quizás convenga citar acá el caso de “B”. A lo largo de las actividades de la jornada que, aunque muy displacientes deben necesariamente ser ejecutadas, tararea dulcemente algunos aires en los que la interpretación, tanto en lo que se refiere a su carácter y su ritmo erótico, como a las asociaciones textuales que evoca, constituye una sorda protesta permanente contra esta clase de vida y de trabajo. En realidad, toda realización personal fue suspendida por el Yo, el Yo más profundo, desde el momento en que le fueron impuestas la voluntad y los juicios extraños, al punto que se impidió a la protesta hacerse oír, es decir, hasta que fue reavivada por el análisis. Casi todo lo que ocurrió desde el traumatismo es, en realidad, obra de otra voluntad; en consecuencia, no soy yo quien lo hago. De allí las protestas raras, incesantes de R.N. de que no es una asesina aunque admite haber disparado.

Como ha sido posible establecer penosamente a partir de centenas de fragmentos de análisis y de síntomas, R.N. considera el efecto de los narcóticos como un monstruoso acto de violencia. Esos narcóticos producen una hiperestesia (amenaza de muerte), cuyo efecto es tan poderoso que, incluso antes de toda

1.- En inglés en el texto. (N del T).

intervención, el más ligero contacto produce ese “dobleamiento ante la violencia”. La narcosis es así una escisión transitoria del cuerpo: la operación no se efectúa sobre mi sino sobre un cuerpo al que yo pertencí en otro tiempo. Se podría intercalar acá el relato de una dama referido a la espantosa impotencia que había experimentado para responder a preguntas en el momento de ser anestesiada: escuchaba la voz del interrogador como viniendo de una enorme distancia, a varios kilómetros de allí, y en el curso de la anestesia que duró dos minutos (etilmetil) tuvo una serie innumerable de imágenes oníricas, entre ellas la de la operación terminada, lo que le proporcionó entonces el sentimiento reconfortante de haber sobrevivido a la intervención cuando en realidad todavía no había terminado. También sumergirse en la nada era para ella una sensación terrorífica. Al recuperar la conciencia, su primera observación fue: “¡Lo que soñé!”.

En el caso de R.N. la narcosis y la sugestión han sido utilizadas simultáneamente. Desde el principio la narcosis aumentó la sensibilidad a toda violencia, a toda expresión de odio y de cólera, incluso de la más leve insatisfacción, de donde resultó un aumento de la “sugestibilidad”.

Así, la sugestibilidad es, en realidad, el resultado de un shock; la hipnosis paterna equivale al terror de ser muerto, la hipnosis materna equivale al terror de ser abandonado por la madre, es decir, a la amenaza de retiro de la libido; esto último es sentido como algo tan mortal como una amenaza agresiva contra la vida. Pero el horror de los horrores es cuando la amenaza que viene del padre coincide con el abandono de la madre. Ninguna posibilidad de llorar todas las lágrimas de su cuerpo sobre la injusticia cometida, o quejarse a una persona comprensiva. *Entonces* solamente el mundo real tal como es, se vuelve tan insoportable, tan absoluto el sentimiento de injusticia, de angustia y la desesperanza de mejorar, que el Yo se retira de la realidad sin, no obstante, abandonarse a sí mismo. Por lo tanto, toda experiencia de terror es una disociación de este género, toda adaptación tiene lugar en una persona que se ha vuelto maleable por la disociación debida al terror y por la ausencia del Yo; la fuerza violenta imprime sus propios rasgos a la persona, o bien la lleva a modificarse en el sentido en que esta fuerza lo quiere.

(X) Mimetismo² ¿Cómo es impuesto el color de su medio a una especie animal o vegetal? El medio en sí mismo (regiones árticas) no saca ningún provecho del hecho de colorear de blanco la piel del oso: el único que aprovecha esa situación es el oso. Sin embargo, teóricamente no es imposible que un atributo común superior comprenda a la vez al individuo y a su medio, por ejemplo que la tendencia general de la naturaleza hacia un estado de reposo en tanto que principio superior esté perpetuamente trabajando para nivelar la diferencia entre acumulación de peligro y de displacer. Este principio hace que el medio ceda al individuo su color y ayuda al individuo a adoptar el color exterior. Un ejemplo interesante de interacción exitosa entre tendencias egoístas y universales -colectivismo individual-.

II) ¿Cuál es el contenido del Yo escindido? Ante todo, una tendencia, probablemente la tendencia a completar la acción interrumpida por el shock. Para hacerlo, no consideración de la injusticia padecida y afirmación de lo que se considera como justo, por medio de representaciones de cumplimiento de deseo, durante el día y durante la noche. Dicho de otro modo, se trata aún de un material de representaciones, pero limitado a una tendencia a la repetición y a los esfuerzos para encontrar una mejor solución. El contenido del elemento escindido es pues siempre: desarrollo natural y espontáneo; protesta contra la violencia y la injusticia; obediencia despectiva, incluso sarcástica, irónica y afectada respecto a la dominación, sabiendo interiormente que, en realidad, la violencia no ha obtenido nada: no ha modificado más que las cosas objetivas, las formas de decisión, pero no el Yo en tanto que tal; autosatisfacción a propósito de esta actuación, sentimiento de ser más grande, más inteligente que la fuerza brutal, intuición repentina de una coherencia superior de las leyes de la naturaleza, tratando a la fuerza ciega como una especie de trastorno mental,

aun allí donde esta fuerza triunfa; deseo naciente de curar este trastorno mental. Lo que nos impacta como megalomanía en la enfermedad mental, bien podría contener este elemento como nudo real y justificado. El loco tiene una mirada aguda para las locuras de la humanidad.

(Sandor Ferenczi. Diario Clínico. Editorial Conjeturales, 1984, p. 41-45).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.